

## **LOS JARDINES EN LA HISTORIA ANDALUZA**

---

JOAQUÍN MORENO MANZANO  
ACADÉMICO NUMERARIO

---

La jardinería siempre ha estado íntimamente relacionada con la evolución de los pueblos. Sus períodos de máximo esplendor, encuentran su primera manifestación en los jardines. Dicho de otro modo; cuando el hombre supera el nivel de subsistencia, aparece el jardín.

Es más, la historia del hombre empieza en un jardín. La Biblia nos dice que Jehová plantó un jardín en Edén de donde salía un río que regaba el jardín y que se dividía en cuatro brazos, el Tigris, el Eúfrates, el Pisón y el Guijón. Los dos primeros identificados, delimitan Mesopotamia. Luego el Edén, o Paraíso terrenal, estuvo en un jardín.

### **Egipto**

La civilización egipcia ha dejado numerosas referencias a sus jardines y al estudio de las plantas. En la II Dinastía (2895 A.C.) ya aparece un tratado con 500 plantas medicinales. A Ramsés II (1300-1233 A.C.) se le atribuyen 514 jardines, y como dato curioso, durante la IV Dinastía (2840 A.C.) se recomienda en un papiro al faraón Snefrú, que para aliviar su abatimiento vaya al lago del jardín de palacio y se pasee en su barca de remos de ébano con incrustaciones de oro, movida por veinte muchachas de pecho firme y pelo trenzado.

De la época de Amenofis III (1415-1380 A.C.) se conserva el plano de un jardín con cerramiento y perfecta simetría en su composición, que centra un gran emparrado. Y en el libro de los Muertos (1420 A.C.) se representa al Escriba Nahkte en su jardín junto a su esposa. Constituyen posiblemente las representaciones gráficas más instructivas de los jardines de su época.

## Mesopotamia

La civilización mesopotámica, que según los últimos descubrimientos bordea el 7000 A.C., nos ha dejado numerosas pruebas de sus jardines. La escritura, invención sumeria –finales del IV milenio– primero pictográfica y posteriormente cuneiforme, nos ha transmitido su historia y leyendas en miles de tablillas de barro conservadas en sus “Casas de Escritura”. Por ellas conocemos que elaboraban una jardinería cuyas bases han perdurado durante milenios. Crearon el parque urbano, y el plano de la ciudad de Nippur, copiado en una tablilla de barro de hace 3500 años; resulta sorprendente en detalles y exactitud.

El Código de Hammurabi (2003-1961 A.C.), rey de Babilonia, dice: “un tercio de todo es ciudad, un tercio es jardín y otro es campo con la protección de la diosa Istar”.

## Asiria

Posteriormente, los asirios fueron continuadores de la tradición jardinística como lo hace constar el rey Tiglatharpileser II (1117-1077 A.C.) que tenía animales feroces, como leones, sueltos en sus parques que solían ser una continuación de sus jardines. En ellos tenía árboles “conquistados” como signo de poder o botín de guerra, que decía ningún otro rey los había tenido.

En todos los momentos históricos anteriores, las plantas fueron un codiciado botín de guerra.

## Persia

A los persas o iranos debemos la palabra “paraíso”, derivada de la persa “paridez” y ésta de “pardes” o “parque”, concepto que fue utilizado para designar a los jardines. Y si los jardines de Persia eran “paraísos”, los jardineros eran miembros de la familia reinante. Ciro el joven, hermano de Artajerjes II, es el primer jardinero persa nombrado en textos históricos.

## Grecia

Sensiblemente contemporáneo del jardín persa, aparece el jardín griego. Homero, en el encuentro de Ulises con su padre Laertes, rey de Itaca, lo describe así en su inmortal *Odisea*: “¡Anciano! ¡Cuán hábil eres en cultivar este cercado! ¡Cuánto esmero! ¡Qué bien cuidados están esos olivos, esas higueras, esas perales, esas viñas! ¡La más mínima porción de tierra da fe de tu vigilancia!” El relato nos sitúa en un jardín de carácter utilitario, no huertos de producción.

Jenofonte, general, historiador y filósofo (430-355 A.C.), discípulo de Sócrates, plantó un vergel rico en frutos de toda estación en derredor del templo de Diana.

Pero Grecia no encerraba grandes maravillas en jardines. La falta de espacio

en las ciudades-estados, hizo cifrar su arte en la arquitectura y la estatuaria, que se manifestaba en las plazas públicas. Hasta el siglo VI A.C. no hubo árboles en las plazas, y desde el siglo V A.C. aparecen las estatuas conmemorativas que antes habían sido religiosas en los Temenos.

Los jardines estaban alrededor de los templos, de los teatros, de los estadios, de los monumentos a los héroes. Son los primeros jardines públicos.

El amor a los jardines que todo pueblo culto manifiesta, lo encontramos aquí en Teofrasto, el más grande botánico hasta Linneo, que dejó en su testamento el deseo de ser enterrado en su jardín, que donó a sus discípulos. O en el epigrama de la tumba de un jardinero, “Tierra, sé clemente con el anciano Amyticos y acógele suave en tu seno. Piensa en todos los cuidados que te prodigó en vida. No cesó de plantar olivos de hojas siempre verdes. Te adornó con la planta consagrada a Dionisos, te cubrió de granos, te regó con agua clara para que ostentases flores y rebosaras con los frutos del otoño. Sé, pues, suave con sus grises sienes y cúbrele de flores cuando llegue esta primavera que ya no podrá ver”.

## Roma

Ninguna civilización parte de cero. Roma, su cultura, es una prolongación de la cultura griega. Sus dioses, su política, sus jardines tienen este precedente.

Grecia elaboró una civilización que no murió, que no podía morir por el simple hecho de que, como dice Durant, las civilizaciones no mueren nunca. Emigran tan sólo, cambian de lengua, latitudes y costumbres. Emilio Pablo (168 A.C.)—consul romano—que deportó a Roma 2.000 intelectuales griegos, y Mumio (146 A.C.), que transfirió a ella todas las obras de arte de Corinto, seguramente no se daban cuenta de que estaban transformando en victoria la derrota de Grecia. Los mismos romanos se dieron cuenta poco después y lo dijeron: “Graecia capta ferum victorem cepit...”, “la Grecia conquistada conquistó al bárbaro conquistador...”.

Pero Grecia no encerraba grandes maravillas en cuanto a jardines. Todo el arte se cifraba en la arquitectura y en la estatuaria, y preocupábase mucho más del hombre que de la naturaleza. Por lo general faltaba espacio a los estados y a las villas como ya hemos dicho.

No obstante, los jardines públicos aparecen en la época helenística. Los filósofos enseñaban paseando por ellos.

En los tiempos en que Roma fue rica y lo bastante dada al ocio, esto es, pasa de la época heroica a la civilizada durante el Imperio, Roma se convirtió en un inmenso jardín. Porque el jardín es el producto del ocio y de la riqueza y no son posibles en una sociedad que necesita todas sus energías para sobrevivir.

El jardín es la visión del mundo idealizado por el hombre, y el pueblo romano dominador de la parcela terrestre más civilizada de su época, ni podía prescindir de él, ni de acomodar en ellos las más diversas especies vegetales, como ya lo hicieran antes los egipcios, sumerios, persas, etc.

Dice Repton que sólo puede adquirirse el buen gusto mediante el ocio y la observación. No puede, pues, esperarse que lo adquieran hombres que están

plenamente ocupados en la adquisición de fama y riqueza. Por esto con frecuencia las mujeres elegantes superan a los hombres más doctos.

La afición a los jardines llega hasta a instalarlos en los barcos, pintar las paredes para producir el efecto de una mayor amplitud, dotarlos de estatuas, fuentes, pajareras, pérgolas, etc.

El primer parque público conocido fue el Pórtico de Pompeya (55 A.C.) junto a un teatro. Con posterioridad también los hubo en el Palatino, Campo de Marte, gimnasios, termas, etc.

Los estudios botánicos continuarán con el griego Dioscórides el siglo I A.C. con la obra "De materia médica", libro base de los tratados de plantas medicinales.

Jardines famosos por su opulencia, fueron la Casa Dorada de Nerón (64 D.C.), los jardines privados de Julio César donados al pueblo por testamento, y como algo insuperable aún hoy, los del Emperador Adriano (125-136 D.C.). Su arquitectura, sus estatuas, hoy dispersas por los museos del mundo, no son suficientes para imaginar lo allí reunido. Todo ello con la floresta más rica y variada procedente de las más lejanas latitudes. Esta villa Adriana hoy es mundialmente conocida como "Tívoli".

El 54 A.C. se consideraron a los vegetales como poco "civilizados" según los presenta la naturaleza. A golpes de tijera se representaron en ellos hombres, animales, el nombre del propietario o del artista que los modeló. Este artista, generalmente esclavo, recibe el nombre de topiario. Arte topiario será pues desde entonces, esta modalidad de la jardinería.

Muchos vegetales se divinizan. Zeus se simbolizó con una encina, porque enseñó a comer sus frutos al hombre antes de hacerse sedentario.

Flora, cuya fiesta se celebraba el 28 de abril y en tal ocasión las personas se ponían coronas de flores y se adornaban con guirnaldas las puertas de las casas. También protegía esta diosa a las mujeres grávidas.

El laurel representaba la inspiración y la victoria, pasando a Grecia desde los pueblos de la India, y en Roma, consagrado a los dioses se le llamó Febo.

Roma era pues un inmenso jardín constituido por un sinfín de villas en que todo pudiente —como sucede ahora— ocupaba los días de descanso. En ocasiones, tanto en Italia como en España, estas villas eran casas de campo de las que el gaditano Columela decía: "deberá construirse en la parte más elevada del predio, y tendrá departamentos de invierno y de verano, con dormitorios, comedor, baños y galerías; todo hecho con comodidad y lujo, especialmente si va a servir de residencia a la señora "para que tome gusto a la casa y permanezca en ella mucho tiempo".

Las pajareras, presentes en todos los grandes jardines, alcanzaron límites insuperables durante el Imperio. Las aves acuáticas, pavos reales, faisanes, etc., también están presentes, aunque no en cautividad.

## Tartessos

No conocemos alusión alguna a jardines en fechas anteriores a la dominación romana, pero su indudable existencia algún día aflorará mediante la investigación arqueológica. Posiblemente la primera noticia relacionada con ellos sea el bosque

sagrado “Lucus Olastum” cerca del puerto de Cádiz.

La cultura tartésica, floreciente 1.000 años antes de nuestra era y primera cultura peninsular, hubo de tenerlos. Su florecimiento y apogeo durante los siglos VII y VI A.C., en una extensión comprendida desde el bajo Guadalquivir hasta la zona minera de Sierra Morena, ha proporcionado arqueológicamente pruebas concluyentes de su alto desarrollo. Los quemaperfumes de plantas aromáticas de Cástulo y Lebrija en las provincias de Jaén y Sevilla, son testimonio de este rito de origen oriental que se extiende por la península en época tartésica. La fecundidad de nuestro suelo, así con su documentado cultivo, nos lleva a pensar en la posible importación y aclimatación de estas plantas aromáticas.

Las numerosas menciones bíblicas al pueblo tartésico, a sus metales, sus reyes, sus naves, del mayor tonelaje de la época, son pruebas evidentes de riqueza, cultura y ocio, condicionantes de una vida social en la que no pueden dejar de manifestarse los jardines.

### **Dominación romana**

La división de la Hispania Ulterior da origen a la provincia Bética subdividida en cuatro conventos jurídicos: Astigi (Ecija), Corduba (Córdoba), Hispalis (Sevilla) y Gades (Cádiz).

Las costumbres romanas pasan a la Bética. Sus casas, siguiendo el módulo romano, estarán dotadas de un jardín, generalmente situado en su parte posterior. Cuando falta el jardín, o aún habiéndolo, sus patios —atrium y peristilo— se embellecen con macetas como ahora sucede en los patios andaluces. El primitivo “hortus” dividido en tres partes para el cultivo de frutales, viñas, horticultura y algún espacio para flores y plantas destinadas a usos religiosos o medicinales, va a dar paso definitivo a las flores, arbustos y toda clase de plantas decorativas.

Las mansiones de familias pudientes, cargos públicos, etc., contarán con jardines de mayor extensión.

En ocasiones, los grandes cataclismos ayudan a reconstruir la historia. Es el caso de Pompeya y Herculano. Pompeya, de gran similitud con Itálica, nos ayuda a conocer la parte de ésta definitivamente perdida.

La acción del tiempo, la utilización de sus restos para nuevas edificaciones, los expolios constantes de buscadores de tesoros o recuerdos, entre los que destacan por su rapacidad el Mariscal Soult durante la invasión francesa, y el Duque de Wellington nuestro aliado, hacen en extremo difícil el conocimiento veraz del pasado. De ahí la importancia de las excavaciones de Pompeya.

Sí conocemos de Itálica que estuvo amurallada como todas las ciudades situadas en zonas conflictivas, delimitando su espacio interior, construyéndose en su exterior el teatro, el anfiteatro, y cuantos edificios públicos no tenían cabida dentro de sus muros.

Conocemos que Itálica ocupaba una superficie de 30 hectáreas intramuros, mayor que Barcelona e inferior a Córdoba con 70 ó 75 hectáreas. Sus casas, como las de Pompeya, eran del tipo “domus”, esto es unifamiliar, y dos “domus” constituían una manzana.

En sus jardines se mantenía una constante ya compartida por civilizaciones anteriores, poseer plantas de floración alternativa para un permanente gozo del mismo.

Las fuentes, circulares y rectangulares, situadas en puntos diversos del jardín, representaban niños, máscaras, motivos mitológicos, etc., fundidas en bronce o labradas en mármol.

Esta Itálica capaz de dar a Roma dos emperadores y posiblemente por ello ciudad de residentes privilegiados, llegó a desaparecer de la memoria del pueblo andaluz que la llamó "Sevilla la Vieja", suerte análoga a Medina Azahara, conocida también como "Córdoba la Vieja".

Similitud Itálica-Pompeya que nos mueve a considerar que siendo el primer jardín público que se creó en Roma el "Pórtico de Pompeya" junto a un teatro, ¿estaría también el jardín público de Itálica junto a su teatro?. La arqueología posiblemente nos lo confirme en un futuro.

Queremos finalmente recordar el canto al árbol que César plantó en su residencia cordobesa siendo Cuestor de la Bética, hoy Alcázar de los Reyes Cristianos, cuya memoria debemos a Marcial.

### Marco Valerio Marcial

(n. 40 – m. 104)

#### Un plátano

*Hay en las llanuras de Tartesos una renombrada mansión, en el lugar en que el pacífico Betis hace las delicias de la opulenta Córdoba; donde los rubios vellocinos amarillean como un metal natural o donde una hoja viva de oro reviste los rebaños de Hesperí.*

*En el centro de la mansión prestando su sombra a la casa por entero se levanta, con su espeso follaje, el plátano de César plantado por la mano del cielo bendecida de un huésped invicto y que entonces, simple arbolito, ha debido su crecimiento a aquel gesto.*

*Se diría que el árbol sabe quién es su creador y dueño; tanto es su verdor y la audacia con que se lanza hacia las alturas del cielo con toda la fuerza de sus ramas. Muchas veces los Faunos embriagados jugaron bajo ese plátano y una tardía flauta aterró la silenciosa casa; también a menudo, huyendo de Pan en la noche a través de los campos, la agreste Driada llegó a esconderse bajo sus ramas; a menudo el olor a vino se extendió por la casa cuando Baco hacía sus juergas a la sombra del árbol que creció y se expandió gracias al vino con que fue regado. El césped fue cubierto de coronas de la víspera que lo empurpuraban y nadie habría podido reivindicar la propiedad de aquellas rosas.*

*Árbol amado de los dioses, árbol del glorioso César, no debes temer ni al hierro ni a la llama sacrílega. Tienes derecho a esperar los honores que se rinden a tu belleza por toda la eternidad, pues no han sido las manos de Pompeyo las que te plantaron.*

## Islam

### Medina Azahara, Medina Azahira, la Alhambra, Sevilla.

Años después de la invasión, la capitalidad de Al-Andalus se establece en Córdoba. Abd-el-rhamán Annasir, primer califa, mandó construir en la falda del Monte de la Novia (Yebal al arús) un palacio que posteriormente se convertiría en la más espléndida construcción de Occidente. Toda su grandeza llegó a desaparecer del recuerdo atribuyéndosele el nombre de Córdoba la Vieja.

La primera referencia respecto a la vegetación –real o fruto de la fantasía– nos relata que Azahara, supuesta favorita del califa y para quien fue construido, encontrándose recostada sobre un ajimez exclamó al contemplar una montaña próxima; ¡Mira, cuán linda parece esta doncella en brazos de ese etíope! Abd-el-rhamán tras el primer deseo de suprimir esa elevación, mandó talar sus pinos y encinas y plantar almendros, higueras y otros árboles de más grata sombra y más risueño aspecto.

El palacio, en ampliaciones sucesivas, estuvo dividido en tres terrazas; en la de menor elevación, se situaron los jardines y huertas. El agua necesaria para la ciudad, jardines y dependencias del ejército, provenía de los veneros situados tras la sierra para lo que hubo que perforarla y construir un acueducto cuyo sobrante de agua vertía por la zona denominada hoy Alcázar de los Reyes Cristianos. Flores de todas clases, azahar, mirto, laurel, fuentes del más diverso diseño, estanques, deliciosas umbrías, sirvieron de elemento de placer e inspiración de poetas. Como en los palacios persas, también hubo pinturas representando los más floridos vergeles.

Entre sus magníficas fuentes, se mencionan como algo incomparable dos traídas de Asia, tanto por su exquisito trabajo como por el valor intrínseco de la materia.

Pero la grandeza del palacio, huertas y jardines de Medina Azahara no constituye un hecho aislado, es el exponente de una época de esplendor en la que Córdoba, según las crónicas árabes, contaba con innumerables almunias, rodeadas de huertas y jardines.

Medina Azahira, residencia de Almanzor, de posterior construcción, contaba con bellos jardines que se prolongaban hasta Rabanales y tenía un gran estanque, en el que se plantaron nenúfares. Cuando Almanzor recibía embajadas, adornaba las plantas con monedas de oro para dar un mayor signo de ostentación; dice Al-Makkari: “Almanzor ordenó que un lago de varias millas de extensión que había en los jardines de Azahira debía ser enteramente plantado de lirios de agua; después indicó que cuatro Kintars de oro y cuatro Kintars de plata, así como también muchas pequeñas piezas debían ser echadas, como si fueran lirios de agua dentro del lago y ordenó que cada una de estas piezas debía ser colocada dentro de la cavidad de cada lirio de agua”.

Para la reconstrucción ideal de un jardín árabe hemos de valernos de la conjunción de tres factores: la arqueología, las fuentes literarias y la evidencia que nos proporcionan los jardines musulmanes actuales fuera de España. Respecto a la primera, posiblemente Granada pueda, hoy en día, proporcionar la mejor docu-

mentación por las excavaciones efectuadas; la segunda muy abundante y dispersa, posiblemente y como ejemplo, puede apreciarse en el “Poema sobre agricultura” de Ibn Luyun:

“En cuanto a casas entre jardines es preferible que estén elevadas, tanto a fines de su vigilancia como para su ubicación”;

“y que estén orientadas hacia el mediodía, con la puerta en uno de los lados, y que sean elevados el aljibe y el pozo”;

“o en vez de pozo que haya una acequia donde corre el agua bajo la sombra.”

“Y si tiene dos puertas será mejor su protección y mayor el descanso del que la habita”.

“Luego junto al estanque plántese arbustos cuyas hojas no caigan y que alegren la vista”;

“y algo más lejos, que se dispongan flores de varias clases, y más allá todavía, árboles perennes”;

“y por los perímetros, parras, y en el centro del conjunto entero una suficiencia de parrales”;

“y debajo de parrales colóquense paseos que circundan el jardín para servir de margen”.

“Y entre los árboles frutales inclúyese la vid parecida a una mujer delicada, o árboles maderables”;

“después arréglese la tierra virgen para sembrar lo que se desea que prospere”.

“Que haya en el último plano árboles como la higuera o cualquier otro que no haga daño”;

“y todo árbol frutal que crece grande plántese en un hoyo para que su erguido desarrollo”

“sirva para abrigar contra el viento del norte y que no impida que el sol llegue (a las plantas).”

“En el centro del jardín hágase un templete en que sentarse, y con vistas a todos lados”,

“pero de tal forma que el que entre no pueda oír la conversación que allí se sostiene y adonde nadie pueda llegar inadvertido”.

“Que a aquel arrímense rosales (trepadores) y arrayanes (también), así como todas las plantas que adornan un jardín”.

“Y éste debe ser más largo que ancho para que la vista pueda explayarse en contemplarlo”.

Los jardines de la Alhambra de Granada han sufrido modificaciones a través del tiempo aunque en lo fundamental, permanezcan fieles a su origen. Su acceso, hoy de bellísimas umbrías, no contaba originariamente con vegetación alguna para proporcionar una mayor visibilidad a los servicios de vigilancia y defensa.

En su interior, intimidad, luz, silencio, sólo armoniosamente alterado por el murmullo de sus fuentes, surtidores, que el poeta Ben Raia, sevillano, cantó así: “¡Qué bello el surtidor que apedrea el cielo con estrellas fugaces que saltan como ágiles acróbatas”!. Y en canto a las flores Ben Jafacha, el poeta supremo de los jardines dice en “El azahar y la rosa”: “Nos perfumaba el azahar fragante entreverado con la rosa como una boca dulce que sonrío besando una mejilla”.

Y en “El jardín”: “Ráfagas de perfume atraviesan el jardín cubierto de rocío,

cuyos costados son el circo donde corre el viento”. “Yo enamoro este jardín donde la margarita es la sonrisa; la murta, los bucles, y la violeta, el lunar”.

El jardín musulmán es siempre símbolo de vida; el término “firdaws” significa a la vez jardín y paraíso. La palabra “rawda” significa indiferentemente jardín y mausoleo, indicando que el jardín servía como lugar de enterramiento. Simbólicamente al enterrarse en él ya había entrado en la gloria. El Corán presenta o describe el Paraíso como un vergel sombreado donde mana el agua por todas partes: “Y en cuanto a los que creen y hacen buenas obras, a ellos les haremos entrar en jardines, debajo de los cuales corren ríos, para permanecer allí eternamente; para ellos habrá compañeras purificadas y le haremos entrar bajo sombra abundante”.

Como testimonio de ser el jardín lugar de enterramiento, dice el investigador James Dickie respecto a Córdoba: “Así, el poeta Ibn Suhayd Al-Andalusi (992-1035) “...pidió que le sepultasen al lado de su amigo el visir Al-Zayyali en el jardín que había sido propiedad de éste y que cedió a la municipalidad, para que lo convirtiera en parque público. Este jardín estaba situado al occidente de Bad Al-Yahud, en el lado septentrional de las murallas...”. El lugar se puede precisar entre la avenida de los Tejares y la plaza de Colón.

Para precisar el contenido, pueden seguirse dos caminos. El positivo, relacionando las plantas cuya mención aparece en las fuentes literarias. El negativo, excluyendo las importaciones efectuadas con posterioridad a la reconquista de Granada. Pueden cifrarse en un mínimo de cincuenta plantas las utilizadas en los jardines musulmanes.

Dickie, en sus investigaciones llega a la conclusión de que el jardín árabe era a la vez vergel, huerta y huerto, y sus muros impedían a su dueño ser contemplado desde el exterior y lo aislaba del ruido, del polvo y de la antipática vida callejera.

Quisiéramos terminar con dos referencias poco conocidas: a) al Patio de los Naranjos es el jardín murado, más antiguo de Europa; b) Abd-el-rhamán I creó en su almunia de la Arruzafa el primer jardín botánico de Europa. Allí compuso el canto a la palmera.

Esta palmera era entonces la única que había en España. A ella dedicó el mismo Abd-el-rhamán los tan famosos versos:

Tú también, insigne palma,  
De algarbe las dulces auras  
En fecundo suelo arraigas  
Tristes lágrimas lloraras,  
Tú no sientes contratiempos,  
A mí de pena y dolor  
Con mis lágrimas regué  
Pero las palmas y el río  
Cuando mis infaustos hados  
Me forzaron a dejar  
A ti de mi patria amada  
Pero yo triste no puedo

eres aquí forastera;  
tu pompa halagan y besan;  
y al cielo tu cima elevas;  
si cual yo sentir pudieras;  
como yo de suerte aviesa;  
continuas lluvias me anegan;  
las palmas que el Forat riega;  
se olvidaron de mis penas,  
y de Alabás la fiereza  
del alma las dulces prendas;  
ningún recuerdo te queda;  
dejar de llorar por ella.

## Sevilla

El ataque de los normandos, hizo ver a los árabes la inseguridad que representaba la capitalidad en Sevilla. El esplendor de la ciudad hay que buscarlo tras la caída del califato, como lo atestiguan los restos almohades y almorávides.

El Alcázar Real, de construcción almohade, sufrió una gran transformación tras el terremoto de 1256, conservando no obstante en muchas de sus partes un fuerte carácter islámico, debido a la intervención de alarifes granadinos y posible reutilización de elementos anteriores, en su reconstrucción.

Los palacios de Aznalfarache (Alcázar de Bellavista) y de Abu Hafs también se arruinaron alzándose después sobre el solar de este último "Jardines del oratorio", el palacio de San Telmo. No parece aventurado pensar, con estos precedentes, que el Parque de María Luisa, segregado después del palacio de San Telmo y donado a la ciudad, fue en tiempos el jardín de Abu Hafs. En esta donación, vemos también la continuidad de una costumbre, que se remonta a varios milenios.

El Aljarafe conserva restos de un gran número de villas romanas que muy posiblemente sirvieron de base a las almunias árabes. Si como venimos apreciando el jardín siempre va unido al esplendor cultural, a la riqueza que origina el ocio, aunque no sean abundantes los datos de que disponemos, Sevilla, su vega del Guadalquivir, fue sin duda un gran jardín. La riqueza de sus tierras, el clima y la abundancia de agua, imposibilitan otra suposición.

## Renacimiento

Los preceptos dados por Vitrubio y el trazado del jardín ideal descrito por Plinio el Joven en sus epístolas, darán una nueva orientación a la traza de nuestros jardines. Grandes perspectivas, bancos, escalinatas, estatuas, templetos, pajarearas, etc. Gregorio de los Ríos escribe e imprime el primer libro de jardinería de Europa, dedicándoselo a Felipe II en 1592.

El jardín renacentista armonizará sus tres elementos: arquitectura, vegetación y agua.

Los jardines del Alcázar de Sevilla, sin perder la razón de su pasado, incorporarán mecanismos que funcionan por la presión del agua, azulejos, estatuas de plomo u otros metales a veces recubiertas de pan de oro, otras de mármol, como la que representa a dos mujeres unidas por las espaldas en actitud de apretarse con las manos los pechos, de donde brota el agua.

Muros revestidos de naranjos y limoneros —enjardinados—, costumbre que ya se documenta en las hijuelas del siglo XVI y otras.

Reaparece el arte topiario a través de grandes figuras de arrayán con rostros y manos de madera pintada, saltaderos de agua al estilo oriental, etc.

La extensión actual es muy reducida respecto a la conocida de fechas anteriores, ya que la Reina D.<sup>a</sup> Isabel II cedió gran parte de la huerta a la ciudad para ampliar el Real de la Feria.

## El Barroco

Tenemos referencia de un jardín barroco que Cosme de Médicis vio en 1668, perteneciente al Duque de Cardona, construido en su palacio de Luque. Lo describe así: "Anexo al edificio hay un jardín revestido de espalderas de naranjo y el parterre dividido en cuadros rodeado de espalderas de mirto con cipreses recortado en los ángulos, con frondosas plantas de naranjo, lima, limón y lumie (sic). En medio hay una fuente pequeña y ordinaria".

La Alameda del Obispo en Córdoba, perteneciente al obispado desde 1342, hoy Granja Agrícola del Estado, contó con un jardín botánico, varias norias, un laberinto de recortado bonetero de 4.035 ms. de setos y muy diversas plantas, principalmente medicinales, para distribuirlas en los hospitales.

Fernán-Núñez tuvo también, y en parte aún es apreciable, un jardín mandado plantar por D. Carlos Gutiérrez de los Ríos Rohan, Señor y Conde de esta villa, que siendo Embajador de España en Lisboa en 1783, se inició.

La Fuente del Rey en Priego es otra gran obra de la época.

## Siglo XIX

Llegados a este siglo, parece necesario para evitar confusionismos desarrollar el concepto jardín.

Jardín es un vocablo francés, un galicismo. Es el diminutivo de "jart" que significa huerto. Luego jardín es un huertecillo, esto es, una parte del huerto general dedicado a una producción específica.

En el Quijote ya la emplea Cervantes para diferenciarla de "huerto" que como ahora mantiene una matización productora de alimentos; Lebrija ya establece una significación diferenciadora "uertos de plazer".

Hoy en día aún se denomina en muchas partes huertos a los jardines, tal es la fuerza de una palabra denominadora de una función con milenios de existencia, que ha ido cambiando en parte su cometido original, hasta desligarse de él.

En Córdoba, los jardines de la Victoria y Agricultura son la muestra más importante de las realizaciones locales que en su día fueron muy alabadas. El viajero Yodob Asiul, en 1875, dice: "Agricultura que es un espacioso salón rodeado de jardines con asientos de piedra respaldados de hierro y candelabros de gas en medio. Siendo notable el que sea a la salida de la estación donde se ven las flores y plantas más preciosas, tanto exóticas como indígenas y cuadros con el mayor gusto, estanques, ría y cascada, donde hay multitud de peces de colores y los jardines de la Victoria, que son deliciosos por la multitud de flores que en ellos hay... hacen de él un sitio encantador en las mañanas y tardes de primavera; en sus calles hay asientos y glorietas cómodas y elegantes".

## Siglo XX. Córdoba

El jardín de la plaza de Colón data de 1905, siendo ubicado en lo que fue descansadero de la Mesta, antes cementerio en épocas romana y árabe.

Los jardines del Duque de Rivas y los de Vallellano son dos grandes realizaciones que con el Parque Cruz Conde y la restauración de los del Alcázar de los Reyes Cristianos, constituyen las obras de mayor volumen y realizaciones útiles a la ciudad. De estos últimos, una prueba más de su remota existencia la tenemos en el poeta Alfonso Álvarez de Villasandino que en el “Cancionero de Baena” dice en la poesía n.º 12, “Esta cantiga fiso el dicho Alfonso Álvarez por amor e loores de la D.ª Juana de Sossa, estando ella en el alcazar de Córdoba”.

A pres del Guadalquivir  
 En un jardín deleytoso  
 Do me fue a conquistar  
 El amor muy poderoso

.....  
 .....

Quisiéramos terminar recordando la presencia en el Patio de los Naranjos de nuestra Mezquita Catedral del Obispo de Hiroshima. Maravillado de su conjunto, arquitectura y plantas, pidió unas semillas de sus naranjos. Nuestro Ayuntamiento en 1958 envió para el Templo de la Paz de Hiroshima, un cofre de cuero repujado con unas semillas y un mensaje: “Semillas de los naranjos de la Mezquita, vais a Hiroshima en misión de amor, de paz... a nacer allí donde la muerte se prodigó. Al florecer, ofreced a Dios vuestro perfume, pidiendo la inteligencia entre los hombres”.

## Bibliografía

- Zona Verde, n.º 7. *El Jardín, palabra y concepto*, de Consuelo M. Correcher.
- Zona Verde, n.º 8. *El creciente fértil: jardines entre desiertos I*, de Consuelo M. Correcher.
- Zona Verde, n.º 9. *La Prehistoria de la Jardinería*, de Francisco Sánchez-Herrera Herencia.
- Zona Verde, n.º 10. *Jardines entre desiertos II*, de Consuelo M. Correcher.
- Zona Verde, n.º 11. *Jardines entre desiertos III*, de Consuelo M. Correcher.
- Zona Verde, n.º 13. *La jardinería en los Imperios Antiguos*, de Francisco Sánchez-Herrera Herencia.
- Zona Verde, n.º 14. *Persia, país de Paraísos*, de Consuelo M. Correcher.
- Zona Verde, n.º 18. *Espacios Sagrados: paisaje, bosques, jardines de Grecia*, de Consuelo M. Correcher.
- Zona Verde, n.º 19. *Espacios Sagrados: paisaje, bosques, jardines de Grecia*, de Consuelo M. Correcher.

- Urbs. Roma. Vida y costumbres de los romanos*, de J. Guillén.
- La vida cotidiana de Pompeya*, de Etienne, R.
- La vida en España en la época romana*, de J.C. Serra Rafols.
- La vida en la Roma antigua*, de V.E. Paoli.
- Jardines de España*, de la Marquesa de Casa Valdés.
- Jardines de Granada*, de Prieto Moreno.
- Parques y jardines*, de Andrés Lefevre.
- Guida archeologica de Roma*, de Coarelli, F.
- Hispania y Marcial*, de M. Dolc.
- Notas sobre la jardinería árabe en la España musulmana*, de James Dickie.
- Enciclopedia universal ilustrada Europea Americana*. Tomo 5.º.
- La rama dorada*, de Sir James Fraces.
- Sevilla monumental y artística*, de José Gestoso y Pérez.
- El Guadalquivir, ría fluvial romana*, de Lorenzo Abad Casal.
- Historia de Sevilla*, de Antonio Blanco Freijeiro.
- Historia de Sevilla*, de Miguel Ángel Ladero Quesada.
- Descripciones de jardines por poetas árabes*, de Felipe Torroba Bernardo de Quirós.
- Patios y jardines de Viana*, de Inmaculada Porras, Joaquín Moreno y Eugenio Domínguez.
- Colonia Aelia Augusta Italica*, de A. García y Bellido.
- Nostálgica evocación de los jardines de España*, de Luis Bettonica.
- Córdoba*, de Madrazo.
- El Renacimiento y el Barroco en los jardines musulmanes españoles*, de Antonio Bonet Correa.
- La arquitectura civil española*, de V. Lampérez y Romea.
- La Sevilla Islámica, 712-1248*, de Jacinto Bosch Vilá.
- Archivo Histórico del Ayuntamiento de Córdoba*.